

Los jóvenes rurales del estado de México en el marco de la Modernidad. Una reflexión sobre sus prácticas de consumo

Nidia Maribel Montiel Maldonado[✉]

Resumen

El contenido de este artículo centra la discusión en cómo los jóvenes trabajadores de un contexto rural acceden o se incorporan a la dinámica promovida desde la modernidad. En ella establecen formas particulares de consumo distintas a las observadas en otros contextos. Desde éste, crean sus propios mecanismos de aproximación a las políticas de mercado prevalecientes en la sociedad actual.

Construyen estilos específicos de obtener y optimizar sus ingresos, así como también edifica nuevas modalidades de trabajo que con anterioridad difícilmente se observaban en comunidades del contexto rural.

Palabras clave

Joven rural, trabajo, consumo, escuela, acceso a medios de comunicación.

Abstract

The content of this article focuses on its discussion how the hard-working young people from a rural context access to, or how they enlist to the dynamic of society promoted by the modernity. In this particular context, there are specific ways of consuming distinct from other contexts observed. From this context, hard-working people create their own mechanism to approach to the marketing policies prevailing in contemporary society.

Hard-working people build up specific styles to get and optimize their income. In addition, they build up new types of work that it was hardly ever seen previously in rural context communities.

Keywords

Rural youth, work, consumption, school, access to media.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La juventud es una etapa crucial en la vida de los seres humanos, en ella se fortalece la identidad, la formación y su participación social como ciudadanos. Sin embargo, las evocaciones generalmente realizadas a este propósito, hacen referencia a los aspectos más superficiales

de su persona. Los jóvenes, al igual que otros sectores de la sociedad, constituyen su propio universo de expresiones y significaciones de la realidad, así como de los actores que en ella cohabitan.

Son a la vez, sujetos biográficos e históricos, inmersos en una compleja y heterogénea realidad, en la cual, cada uno, tiende a discutir la zona de influencia que tiene para sí la sociedad y cómo ésta, de acuerdo a su organización los cataloga como jóvenes. Tener en cuenta esto, facilita la posibilidad reflexiva de mirarlos en su justa dimensión, como sujetos individuales que develan amplia riqueza en las relaciones que establecen.

Es cierto que la presencia de los jóvenes se manifiesta en diversidad de expresiones, atendidas desde diversos campos disciplinares, este ejercicio se orienta justamente, en la reflexión sobre algunos aspectos sociales de la juventud rural, enmarcados en la modernidad, asumiendo a ésta en términos propuestos por Touraine¹. Hay que aceptar entonces, la necesidad de emprender una distinción inicial entre las nociones de joven y juventud, mediante las cuales habremos de entender que:

[...] el joven es un *sujeto* de socialización, en tanto la juventud es una construcción histórica y social, en la que intervienen un conjunto de prácticas discursivas por la que el joven como agente activo no sólo reproduce y afirma el orden social vigente, sino es también actor social, fundamental en nuestra formulación

[✉]Estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación, adscrita al Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM). Maestra en Ciencias de la Educación por el ISCEEM, Licenciada en Educación Primaria por la Escuela Normal de Tejupilco. Autora de dos investigaciones previas: 1) (2000) Trabajo infantil y rendimiento académico en la escuela primaria y 2) (2010) El trabajo infantil en alumnos de escuelas primarias rurales.

¹Modernidad fue la afirmación de que el hombre es lo que hace y que, por lo tanto, debe existir una correspondencia cada vez más estrecha entre la producción -cada vez más eficaz por la ciencia, la tecnología o la administración-, la organización de la sociedad mediante la ley y la vida personal, animadas por el interés, pero también por la voluntad de liberarse de todas las coacciones... sólo la razón establece una correspondencia entre la acción humana y el

por el protagonismo que le damos a la perspectiva intergeneracional (Jiménez, 2012:13).

El joven rural, no sólo es concebido como un ser con ejercicio individual de su actuar, sino un sujeto regulado implícita o explícitamente por pautas de conducta. Éste, no sólo aprende para sí, lo hace también, para ocupar determinado espacio dentro de la sociedad. Es una persona adscrita a un ámbito social, en el cual, tiene que ser y/o actuar de acuerdo a un orden que le precede algunas generaciones; por lo tanto, [...] es importante recalcar que los actores juveniles en cuanto sujetos sociales, constituyen un universo cambiante y discontinuo, cuyas características son el resultado de una negociación-tensión entre la generalidad de la categoría y la actualización subjetiva de los individuos, a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas culturales vigentes (Reguillo, 2012:40).

Como vemos, el análisis en este sentido no podría orientarse desde una perspectiva irrefutable y exclusiva de un sólo tipo de personas. Es más bien, una oportunidad de guiar una discusión que recupere justamente esas posibilidades de un "sujeto social" (Reguillo, 2012: 41), que negocia y se reconstituye en diversidad de circunstancias. Son sujetos que, no sólo se adaptan a diversas formas de socialización, sino que además, "han adquirido visibilidad social como actores diferenciados" (Reguillo, 2012: 41).

Si bien sabemos, los jóvenes continuamente se han caracterizado por tener una forma muy particular de arreglarse y expresarse. También entendemos, que esos patrones de conducta se hacen evidentes, de alguna forma, como un ejercicio de rebeldía que les permite declarar su diferencia, solicitando un espacio y reconocimiento, distinto al que recibía en la infancia. Diferente, a la vez, al de sus progenitores y personas adultas, con las cuales tiene relación. Es, más bien, como una práctica de libertad, con posibilidades de mostrarse genuino y autónomo, tanto en sus decisiones, como en su forma de vestir y relacionarse. Se manifiesta en diversos espacios, en ellos:

[...] son socializados mediante una cultura de la competición [...] consumista, mimética en relación con los modelos de moda. En efecto, en su vertiente más propicia a la convivencia, la escuela es un agente de estimulación del consumo (Machado, 2007:20).

A partir de ello, sugiero que en la escuela, los jóvenes han autogestionado un espacio propio, en el cual, al vestirse o expresarse incorporan o excluyen a otros, de acuerdo a su

orden del mundo... es la razón la que anima la ciencia y sus aplicaciones; es también la que disponen la adaptación de la vida social a las necesidades individuales y colectivas; y es la razón, finalmente la que reemplaza la arbitrariedad y la violencia por el Estado de derecho y por el mercado [...] A veces, esta dominación se extiende liberalmente, otras, de manera autoritaria, pero en todos los casos esta modernidad, sobre todo cuando apela a la libertad del sujeto, tiene la finalidad de someter a cada uno a los intereses del todo, ya se trate de la empresa, ya se trate de la nación o de la sociedad, o de la razón misma (Touraine, 1999: 9-10).

poder adquisitivo, por ejemplo, cuando Machado dice que "pies burgueses o proletarios pueden pasarse juntos [...] desde luego, los jóvenes reconocen que no todos tienen la misma chance" (Machado, 2007:20). Cada joven rastrea su forma de acceso al consumo, para algunos con solicitarlo bastará, mientras que para otros la cuestión se torna un tanto más compleja.

Considerando esta nueva cercanía que se gesta entre la juventud rural y el mercado, se ha transitado, como argumenta Bauman (2005) de una sociedad de productores a otra de consumidores, es decir, "apuntan a los jóvenes con el objetivo de abordarlos en tanto que son tierra virgen en espera de ser conquistada y explotada por las tropas del cada vez más invasor mercado del consumo" (Bauman 2013:37). Ello se logra, regulando su actuar, produciendo un sesgo de insatisfacción por los bienes adquiridos, y por tanto, una incesante necesidad de adquirir y sustituir para ser parte de los hechos manifiestos de la cultura de la modernidad.

Dicho de otra forma, "la propagación global de la forma de vida moderna liberó y puso en movimiento cantidades ingentes, y en constante aumento, de seres humanos despojados de hasta su ahora adecuados modos y medios de supervivencia, tanto en el sentido biológico como socio-cultural del término" (Bauman, 2005:17). Dando paso a una incontrolable cultura de la transitoriedad, en donde se ha pasado de simplemente vestirse, a hacerlo con estilo, como derivado del consumo masivo de ciertos artículos.

1) PRÁCTICAS CONSUMISTAS DEL JOVEN RURAL Y SU INSERCIÓN AL MARCO DE LA MODERNIDAD

Las formas de expresión visual y verbal que practica la juventud, cobran importante notoriedad cuando ejercen porciones de libertad frente a sus pares, pero también al interior de la sociedad. Él mismo, según su poder adquisitivo, tiende a ejercer influencia en otros jóvenes, que como él, enuncian su derecho de pertenencia. No podemos olvidar que, "los cambios ya están aquí y los jóvenes los representan con mayor elocuencia que el resto de la población" (García, 2010:433), ya que son justamente ellos, los que, sin miedo al cambio, son promotores sociales de las principales transformaciones de la sociedad.

Se encuentran, por decirlo de alguna manera, con una identidad, que aún sin hacerlo premeditadamente, se incorporan en el marco de la modernidad y el consumo. En donde ellos, al igual que otros grupos sociales, atienden dinámicamente el proceso de oferta y demanda de artículos, que de cierta forma, le otorgan reconocimiento y vigencia, evitando con ello, ser los principales promotores de alguna forma de exclusión.

Para los jóvenes rurales, esa posibilidad de acceso es notoriamente inferior, dado que una de las características más referidas de dicho contexto es la pobreza y las limitaciones de sus pobladores para hacerse de un trabajo formal, que le

reditúe ingresos fijos. Entendiendo que, “ser pobre significa estar excluido de lo que se considera una vida normal (Bauman, 2011: 64), que atienda las necesidades de alimentación, educación y salud, como factores mínimos de bienestar familiar.

De esta manera, estoy en posibilidades de aceptar que “los pobres no habitan una cultura aparte de la de los ricos, deben vivir en el mismo mundo, ideado para beneficio de quienes tienen dinero” (Bauman, 2011: 68). Desde el cual, sus necesidades y preferencias quedan subsumidas a los ingresos atribuidos de diversas formas de empleo, que tienen como particularidad la obtención de condiciones y pagos precarios, por el desarrollo de los mismos. Que si bien no evita su incorporación como consumidor, limita consistentemente su oportunidad de incorporación, en un mundo no pensado, ni creado para él.

Son quizás, para los propósitos del mercado “consumidores fallidos”, como “personas que carecen del dinero que les permitiría expandir la capacidad del mercado de consumo, en tanto que crean otra clase de demanda, a la que la industria del consumo orientada al beneficio no puede responder, ni puede colonizar de modo rentable” (Bauman, 2005:57). Son una forma de consumidores no gratos, dada su escasa posibilidad de compra, derivado tanto de limitaciones geográficas, así como también, de orden económico; que manifiesta una notoria disimilitud con respecto a los consumidores potenciales de las grandes ciudades.

Son también considerados por él mismo como “consumidores imperfectos o deficientes a los pobres de la sociedad de consumo [...] incapaces de adaptarse a nuestro mundo” (Bauman, 2011:64), dado que su oportunidad de adquisición es mucho menor que la de otros. Pese a la escasa notoriedad otorgada por el mercado, ellos se insertan, desde mi opinión, como «consumidores incipientes», que si bien no generan una movilidad considerable en el mercado de forma individualizada, en suma, todos ellos se incorporan como sujetos, que al final del día, encuentran un lugar bajo la atmósfera de la modernidad. Adquieren por ejemplo tenis *Vans* o *Converse* con recursos provenientes de varios días de trabajo, quizás vacaciones completas o de arduas labores, pero que, pese a la notoria pasarela de limitaciones, se niegan a quedar al margen de los efectos modernizadores de la sociedad.

Propongo la noción de consumidores incipientes, para aquellas personas que inician en cierta rama del consumo, otorgan a sus adquisiciones atención y vigilancia notable, dado el gran esfuerzo que implica para ellos, la obtención de los artículos considerados de novedad. Éstos jóvenes, buscan acceder a los productos que utilizan sus pares en la ciudad o en la televisión, y en algunos casos lo logran, por el único camino que les es posible, el trayecto largo, ahorrando el recurso de varias jornadas de trabajo.

Con frecuencia enfrentan una extenuante lista de desafíos para poder comprar una playera, unos tenis o quizás una chamarra, que les permita promoverse como un chico con estilo. Tener acceso a lo nuevo, sin olvidar que “el rechazo de lo nuevo es de mal gusto y quienes rechazan los riesgos, se arriesgan al rechazo” (Bauman, 2005:152). De esta forma, reduce las posibilidades de sentirse excluido de ese grupo social, que no sólo busca verse bien para sí mismo, sino y sobre todo, para recibir el reconocimiento de otros jóvenes que conforman su entorno inmediato.

Considerando lo anterior, se ha observado en la dinámica de los jóvenes rurales, una creciente necesidad de incorporarse a alguna forma de trabajo y percibir ingresos derivados de él, que les genere algunas posibilidades de adquisición. El trabajo que realizan también les permite acceso y permanencia en la escuela, así como, la facilidad de comprar algunos artículos en pro de sentirse aceptados como parte de una colectividad juvenil. El recurso es suficiente, siempre y cuando, no tenga la responsabilidad de cubrir algún gasto mayor de la familia a la cual pertenecen.

Varios se trasladan a las ciudades más grandes para realizar otras formas de trabajo diferentes a las que otorga su contexto. Algunas de éstas, tienen relación con ser empleados en tiendas, albañiles, meseros o músicos, entre varias ocupaciones más. Al salir de su lugar de origen, no sólo lo hacen para trabajar, frecuentemente lo realizan como posibilidad de compra. Son los que, de manera discreta, socializan patrones de moda y de consumo en otros jóvenes, que comparten con ellos, diferentes espacios sociales dentro de la misma localidad.

El salir a trabajar se convierte en una constante, con estudios o al margen de ellos, les genera la oportunidad de libertad e independencia de su grupo familiar, y luego de un acceso a la obtención de dinero, que en su tierra natal difícilmente puede lograr. Con frecuencia se desenvuelven como sujetos individuales, tanto en sus elecciones de vida, como en sus formas de consumo. No podemos olvidar que “la tarea de consumir, y el consumo es un pasatiempo absoluto e irremediablemente individual, una cadena de sensaciones que sólo puede ser experimentada –vívida– subjetivamente” (Bauman, 2004:105).

Aunque para llevarlo a cabo se tuviese que reunir con otros jóvenes, la considero individual, debido a la satisfacción que produce el bien adquirido, sólo se proyecta en el comprador y no así en sus acompañantes. Luego entonces, “los consumidores seguirán solos, aunque actúen en grupo” (Bauman 2011:54). A partir de esto, también obtienen cierto grado de estatus mediante el reconocimiento del otro, que sin lugar a dudas, se convierte en un logro personal, que le concede un grado de satisfacción que no puede, ni quiere compartir.

los pobres no habitan una cultura aparte de la de los ricos, deben vivir en el mismo mundo, ideado para beneficio de quienes tienen dinero” (Bauman, 2011: 68)

En estas circunstancias, estoy en posibilidades de argumentar que, si bien el joven rural habita en condiciones adversas que limitan su incorporación a un empleo estable; también se encuentra instalado en una sociedad modernizante, con todo lo que ello implica. Es a la vez, trabajador precarizado y consumidor incipiente, que adquiere muy selectivamente lo que necesita y puede pagar.

2) EL ACCESO A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

La información y la comunicación, son de igual forma, dos asuntos que, dada la importancia otorgada por los jóvenes del siglo XXI, no se puede ignorar. Cómo podríamos dejar de reflexionar sobre la enorme aproximación y demanda que tiene para cualquier joven, incluyendo por supuesto, los de un contexto rural. Una de las más apremiantes necesidades expresadas y resueltas por los jóvenes, es justamente la de estar comunicados, principalmente mediante los teléfonos celulares.

Aun cuando en contextos como el referido, la señal es escasa, buscan ese lugar en donde el teléfono marque lo suficiente para poder enviar un mensaje o realizar una llamada. Trabajan arduamente para lograr adquirir uno de esos aparatos, no cualquiera, obtienen aquellos llamados inteligentes, los cuales poseen abundantes propiedades, desde escuchar música, ver televisión, desarrollar funciones propias de una computadora, hasta poder darles acceso a otros teléfonos y sustraer de ellos el saldo o tiempo aire.

Si se considera que, la adquisición de un teléfono celular no implica un gasto de una vez y para siempre, ya que el costo del aparato es sólo una parte de dicha forma de consumo. Se destina simultáneamente dinero para el pago del servicio, a fin de mantenerse comunicados, principalmente con otros jóvenes. Se convierte entonces, en una fuente de gasto permanente y en una necesidad medianamente subsanada mediante el trabajo.

Estos aparatos no son la única exigencia tecnológica a solventar, es constante de igual forma, el uso de computadoras y/o tablets, las cuales se han convertido en una demanda no sólo de la juventud, sino también de la sociedad en general; aunque ésta, es menor que la del celular, derivado de la dificultad de acceso a Internet, propia del contexto. Aun así, los

ICEUABJO 2013



jóvenes rurales adquieren estos aparatos, a veces solos, y otras más, con ayuda de sus padres o hermanos, lo cual se convierte en un reto difícil de solventar para personas o familias que no cuentan con un ingreso fijo.

Anteriormente, la obtención de un crédito era una limitante para lograr acceso a esas formas de comunicación. Podríamos pensar en ello, como una dificultad expresa para los pobladores de las localidades rurales del Sur del Estado de México. Sin embargo, actualmente el mercado también abre opciones, habilitando a estos jóvenes, como a otros actores sociales, la adquisición de bienes y servicios por medio del “cortoplacismo [...] en lugar de quedarme en casa privarme de algo, lo compro a plazos” (Bauman, 2005:143). Los pretextos son nulos actualmente, casi cualquier persona tiene un crédito en *Elektra* o *Coppel*, que derivan en un atajo para incorporarse a las filas de esta sociedad cada vez más consumista.

Esta práctica recurrente, denota que aunque puedan seguir siendo consumidores incipientes, el mercado se plantea obtener de ellos el máximo beneficio posible, haciendo parecer este hábito como proveedora de beneficios mutuos, “la compra a plazos es la única forma de compromiso a plazo más bien largo que los moradores del líquido mundo moderno no sólo toleran y soportan, sino en la que participan con júbilo” (Bauman, 2005:143). Por ello, me pregunto ¿cuántos jóvenes esperan con ansiedad la posibilidad de obtener su credencial de elector para poder ser sujetos de crédito?

Quizás algunos de ellos, expresen poder pagar el financiamiento obtenido, otros más, podrían hacerse acreedores a una tarjeta de crédito en alguna tienda o institución crediticia. De la misma forma, recurrir a los padres o algún familiar, poseedor de esta forma de crédito, para que pueda servir de aval o adquiera el artículo que desean, luego de joven pagará (si le es posible) en “cómodos pagos semanales” (según un eslogan comercial). Sin embargo, adquieren además del producto, una necesidad constante de adecuar su vida cargada de limitaciones a la incesante vorágine de la modernidad.

3) OPCIONES PARA SER LIBRE Y PODER COMPRAR

Como sucede ordinariamente, los jóvenes son quizás las personas más cuidadosas de su apariencia personal, se procuran la mejor ropa para salir con los amigos o la novia (o), usan

perfume y gel en abundancia. En la medida de sus posibilidades, incorporan a su vestimenta accesorios que les hagan sentir estar a la moda, esto según Arizpe, está generado por:

La actitud modernizante difundida [...] por los medios de comunicación masiva ha estimulado, en forma agresiva y con desprecio hacia la vida rural el consumo de bienes con prestigio urbano: ropa de moda, discos [...] aparatos electrónicos y otros similares (Arizpe, 1983:17).

Éstas cuestiones generan en ellos y en sus familias (algunas de las veces) gastos que dificultan su economía, ya de por sí deteriorada. Por lo tanto, asiduamente se incorporan a alguna actividad que genere ingresos y les permita solventar éstos y otros gastos. Las formas de acceso al dinero en un medio rural son escasas, las actividades de trabajo de los jóvenes se orientan principalmente en tres posibilidades, mismas que refiero brevemente a continuación.

a) TRABAJAR POR CUENTA PROPIA, BAJO LA AUTORIDAD FAMILIAR

Los jóvenes inician a temprana edad realizando actividades en el marco del trabajo, mismas que inicialmente no son concebidas como tales, sino como un esfuerzo orientado a potenciar el trabajo familiar. Aprenden a sembrar, fumigar, cosechar, desgranar y vender los frutos de las hortalizas que siembran, como principales labores. Generalmente, no reciben pago por el trabajo realizado, lo hacen como “instrumento para el esfuerzo de maximización del padre” (Basu, 2006:55), sobre todo en los primeros años de vida de los hijos.

Posteriormente, cuando sus habilidades y su fortaleza física se ha consolidado, son contratados por otras personas para desarrollar esas mismas actividades, recibiendo pago por ello. Algunas de las veces, son sus padres los que recaudan los ingresos, no obstante, si ellos lo hacen, tienen la consigna moral de contribuir con parte de ese beneficio monetario al bienestar familiar. Lo anterior, sucede de forma diversa, ocasionalmente le dan dinero a sus padres (sobre todo a la madre) para contribuir a los gastos que genera la alimentación familiar, compran cosas o artículos de uso común.

Ser joven trabajador rural, no significa en absoluto, poder hacer con su vida y sus ingresos lo que él decida. Como se encuentra bajo la autoridad de los padres, tiende a negociar

su estancia en la casa. Ellos, deben contribuir de alguna forma en el bienestar común, como producto de un proceso de negociación, de hecho, no se puede ignorar que “la familia no es una sola unidad de toma de decisiones libre de conflictos, sino una esfera de negociación en la que el poder de negociación de una persona depende de los recursos que aporte al hogar” (Basu, 2006:50). Situación que representa uno de los principales motivos de inconformidad de una u otra parte, dado que los padres exigen apoyo de los hijos mayores, y éstos últimos requieren de sus ingresos a fin de comprarse lo necesario para sentirse bien. Cuando los acuerdos y el poder de negociación se agota, se busca salir del hogar para transitar a un estado de mayor autonomía, como podremos percibirlo en la sección subsecuente.

b) MIGRACIÓN INTERNA Y/O EXTERNA

Con frecuencia, en el ámbito rural los jóvenes manifiestan cierta tendencia a pensar, en que, si pretenden acceder a una fuente de ingresos de mayor seguridad o amplitud, la opción es migrar a otros lugares, ello, como la principal oportunidad de movilidad social. Esta posibilidad de apartarse del núcleo familiar, no sólo les provee la idea de una vida mejor, también se concibe, como oportunidad de independencia y libertad. En atención a esto, contribuirán al gasto familiar si así lo deciden, y no como parte de una obligación rigurosa, como la que se genera participando de los beneficios que otorga una familia.

Generalmente, la migración se hace en dos direcciones, una tiene que ver con irse de la comunidad a una ciudad más grande u otros destinos rurales del país; la segunda se relaciona con alguna de las ciudades o provincias de Estados Unidos de Norteamérica, lo que conocemos reiteradamente como “sueño americano”, así como también, lo que Lourdes Arizpe llama “migración extra frontera” (Arizpe, 1983:19). Estas formas de migración responde a que las personas, en este caso los jóvenes, cuentan con ciertos rasgos mínimamente necesarios para tal fin, “migra al otro lado de la frontera solamente cierto tipo de migrantes” (Arizpe, 1983:19), es decir, aquellos que cuentan con ciertos conocimientos, recursos económicos y familiares, posibilitando su relación como “aliados económicos” (Arizpe 1983:19) que financien su acceso y estancia.



Este proceso de transformación de la vida del joven rural, transita con espacios o momentos de tensión entre lo que él desea y lo esperado por las personas de su entorno cercano. Sin embargo, cuando deciden tomar una de esas opciones, no sólo toman distancia de la familia, lo hacen también, del contexto escolar. Deviene de ello, una ruptura irreconciliable, del cual, con cierto grado de añoranza, se transita a la idea de ganarse la vida en trabajos que no requieren de un desempeño profesional, sino de fortaleza física que le permita desarrollar labores en extenuantes jornadas.

Esta decisión, tiene que ver con el desencuentro del joven y la dinámica escolar, que se convierte en detonante para que busque otras oportunidades lejos de la escuela. Él, concluye sus estudios de secundaria o preparatoria y siente que ha obtenido los conocimientos y habilidades necesarias para forjarse un futuro mejor, quizás en otros contextos. Es indudable la apremiante necesidad de conseguir dinero de donde sea posible, lo que, ocasionalmente deriva en decisiones o acciones que se encuentran al margen de la ley.

c) INCURSIONAR EN ACTIVIDADES ILÍCITAS

En algunas regiones del país, incursiona una posibilidad más de ingreso económico, ésta, tienen que ver con aquellas actividades que socialmente podrían ser consideradas fuera de orden. Son de índole diversa, desde vender artículos pirata, hasta el uso y venta de drogas. Los principales activos son justamente los jóvenes, realidad que no solamente corresponde a los chicos de la ciudad, debido a que, a últimos tiempos, las regiones rurales y sus pobladores, encuentran en esta actividad una forma de ingresos, desde la cual, localizan una serie de beneficios que difícilmente podrían encontrar en un empleo formal.

Los jóvenes deseosos de incorporarse a alguna labor redituable, sin necesidad de un vasto currículo escolar, sitúan en este ámbito una veta de ingresos, que también genera o condiciona una forma de consumo específico de las personas pertenecientes a grupos de la delincuencia organizada. Varios de ellos, realizan funciones de observadores (halcones) que vigilan a personas que pueden implicar algún riesgo para la organización a la que pertenecen. Con el menor esfuerzo, ubicándose en un lugar cómodo pueden percibir ingresos significativos, que de otra manera, sería difícil lo obtuvieran desempeñando su labor de campesinos.

De igual manera, se sabe de jóvenes que venden droga o contratan posibles clientes con personas ajenas a la institución. Todo se realiza franca discreción de los maestros, padres y personas en general, que intuyen o saben de tal actividad pero por motivos de seguridad propia y familiar, intentan en la mayoría de los casos, pasar desapercibidos, ubicándolo

en el plano de la sospecha, que nadie intenta comprobar. Construyen de esta forma, una posibilidad distinta de lograr percepciones económicas, pese a la poca o nula aprobación, realizan dichas funciones dentro de su propia localidad o muy cercana a ella.

.....
“la compra a plazos es la única forma de compromiso a plazo más bien largo que los moradores del líquido mundo moderno no sólo toleran y soportan, sino en la que participan con júbilo” (Bauman, 2005:143).
.....

Lo anterior me permite entender que son diversas las formas de nombrar a las actividades realizadas al margen de la legalidad, por ejemplo, Alfredo Nateras nombra como “paralegalidad al hecho de agruparse para crear su propia lógica de la legalidad en los límites o bordes de ella” (Nateras, 2013:s/p).

La importancia de reconocerlo, no radica sólo en nombrarlo, más bien, se trata de explicar la existencia de nuevas y cada vez más constantes formas de subsistencia que aprobadas o no, se convierten en una práctica recurrente entre algunos jóvenes de diversos contextos, no es exclusivamente del medio rural.

CONCLUSIONES

Actualmente los jóvenes se encuentran inmersos en diversas prácticas y situaciones, en las cuales, se privilegia la idea de ser y actuar en función de lo que otros jóvenes esperan de él. De esta forma, expresan múltiples y variadas formas de socialización y comunicación con sus pares. También una copiosa necesidad de vestirse y expresarse de forma semejante, para evitar sentirse excluidos del grupo social. Ejemplo de esta realidad, tiene que ver con la adquisición de ropa, calzado y artículos que les permiten sentirse a la moda.

Los jóvenes de un contexto rural suelen incorporarse a diversas formas de empleo, en las cuales pueda percibir ingresos, que le concedan la posibilidad de solventar ciertas formas de consumo, propias de un joven de su edad. Por lo tanto, he llamado <<consumo incipiente>> a esta manera de comprar, debido al limitado poder adquisitivo que representan, frente al exorbitante bombardeo del mercado. Ellos, adquieren, de forma pausada y cuidadosa, productos de índole diversa. Lo realizan de esa forma, dada la complejidad que implica reunir el dinero necesario para obtener lo que desean.

De la misma forma, hacen acopio de otras formas de consumo, en las cuales, logran créditos en tiendas departamentales, que pese al considerable aumento en los precios, se convierten en una posibilidad, debido a las políticas de mercado que ciertos establecimientos ponen en marcha. Algunos de estos espacios, otorgan financiamientos en teléfonos celulares, computadoras y/o tablets, que pueden pagar semanalmente.

El proceder de los jóvenes se orienta en devengar ingresos desde múltiples posibilidades. La primera, tiene que ver

con obtener dinero mediante el trabajo familiar. En ella, los padres recaudan el pago, producto de la labor realizada, y éste a su vez, le asigna cierto porcentaje al joven, con la intención de que ellos adquieran lo que necesiten. Sin embargo, esta modalidad de organizar las finanzas de la familia, a menudo genera la inconformidad del joven por la fracción que recibe, dado que la mayor parte de los ingresos, se destina para solventar los gastos que genera la manutención de la familia.

Por lo tanto, con cierta frecuencia, los jóvenes rurales optan por alejarse del núcleo familiar, trasladándose a otras ciudades, a fin de incorporarse a otros empleos más redituables. Algunas de estas formas de migración, tienen que ver primeramente, con la posibilidad de acceder a cierto grado de autonomía, que estando en familia no les es concedida. Además de ello, este distanciamiento se relaciona con la aspiración de ser dueños de sus propios ingresos y hacer con ellos, lo que consideren conveniente.

Finalmente, se admite una nueva forma de obtener ingresos, ésta tiene que ver, con la filiación de los jóvenes rurales a las actividades ubicadas socialmente como ilícitas. Éstas, les permiten reunir más dinero con menos esfuerzo, es decir, se incorporan a labores diversas que no sólo propician en ellos la facilidad de ganar dinero, sino que además, los adhiere como elementos activos de otras formas de consumo. ❖

FUENTES DE CONSULTA

Arizpe, Lourdes (1983). "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos" en *Revista de Estudios Sociológicos*, Colegio de México, México, D.F. Vol. 1, No. 1 ene-abr.

Basu, Kaushik (2006). *Causas, consecuencia y soluciones. Observaciones de las normas laborales internacionales*. En: López Calva "Trabajo infantil. Teoría y lecciones de la América Latina", México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt (2004). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

_____ (2011). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

_____ (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido*. Barcelona, España: Paidós.

García, Canclini Néstor (2010). Epílogo: *La sociedad mexicana vista desde los jóvenes*. En: Reguillo, Rossana "Los jóvenes en México". México: Fondo de Cultura Económica.

Jiménez, Guzmán María Lucero y Roxana Boso (2012). *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, Morelos.

Machado, Pais José (2007). *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, Libros de la Revista Anthropol. España: Universidad Autónoma Metropolitana.

Nateras, Alfredo (2013). Ponencia de seminario: "Educación y Juventud: desigualdad, exclusión y alternativas educativas", promovido por el cuerpo académico: Educación y poder, acciones con grupos en condición de pobreza y contextos de vulnerabilidad, del Instituto Superior de Ciencias de la Educación, Toluca, México, 28 de febrero de 2013.

Reguillo, Rossana (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Argentina: Grupo editorial siglo XXI.

Touraine, Alan (1999). *Crítica de la modernidad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.